

¿Para qué sirve la filosofía? En mi opinión al preguntarnos esto damos por hecho que la filosofía sirve para algo, por ello pienso que en primer lugar debemos hacernos otra pregunta. ¿Realmente la filosofía sirve para algo? Es la base del conocimiento filosófico hacerse preguntas y dudar, así que vamos a dudar de la utilidad de la propia filosofía.

La palabra filosofía proviene del griego y literalmente significa amor a la sabiduría. El filósofo por lo tanto es el que ama el conocimiento y por ello, busca la verdad. Para encontrarla, analiza y pone todo en duda, se pregunta.

Los filósofos hacen algo parecido a lo que todos cuando somos pequeños hacemos, cada día observamos las cosas que no conocemos y preguntamos a los mayores sobre ello. Sin embargo, hay una clara diferencia entre esto y la filosofía, los filósofos analizan y se preguntan sobre cosas que no conocen, por supuesto, pero también hacen lo mismo con sus creencias y cosas que creen conocer. Esta característica de la filosofía, la diferencia de otros saberes. El saber científico, por ejemplo, aunque al igual que la filosofía se apoye en la razón para adquirir conocimientos, da los conocimientos adquiridos por sentido, totalmente lo contrario al saber filosófico.

Si nos fijamos un poco podremos ver que la filosofía esta muy presente en nuestras vidas, todos alguna vez nos hemos preguntado sobre ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? E incluso a algunos se nos pasan por la cabeza cuestiones como “tan libres como creemos ser ¿Podremos ser las marionetas de alguien que nos controla?”. La filosofía influye en la mayoría de los aspectos de nuestra vida, por no decir en todos. Es normal asombrarse ante eso y preguntarse ¿Cómo puede ser? Pues bien, no es ningún disparate lo que estoy diciendo, el saber filosófico estudia la realidad al completo, en el campo de las ideas. Esto lo hace por medio de una única herramienta, la razón, la piedra angular de la filosofía, a través del lenguaje. Debido a ello, el método que utiliza es el ensayo, es decir, teorizar reflexivamente sin posibilidad de someterlo a experimentación a diferencia de lo que ocurre en otros saberes. Muchos creen que las teorías filosóficas por no ser sometidas a experimentación y porque algunas de ellas se contradicen entre sí son poco exactas, menos que las ciencias, pero en realidad, cada una de estas teorías, contrarias o no, nos aporta nuevas significaciones de la realidad y nos hace estar cada

vez más cerca de ella. Como dice mi profesor de filosofía, dan un pequeño muerdo a la gran tarta de la verdad.

El conocimiento filosófico nace como superación a uno de los primeros intentos del ser humano de aprehender y hacerse cargo del mundo que le rodea, el mito. Podríamos decir entonces que es el más antiguo de los saberes, del que se van desprendiendo todos los demás. Es comparable fácilmente con una planta, la cual al principio crece y va dejando caer sus semillas, formando así otras nuevas plantas que crecerán independientemente de la planta inicial, los demás saberes. Esta planta inicial seguirá aumentando su tamaño e irán surgiendo de ella nuevas ramificaciones, nuevos objetos de análisis filosófico que aparecerán según las inquietudes del ser humano. Por otro lado, algunos de los antiguos tallos dejarán de crecer y se estancarán, estos serán los planteamientos filosóficos que presentaron interés en otras épocas pero actualmente lo han perdido. El saber científico, por ejemplo, fue separándose poco a poco del saber filosófico, una de las razones por las que me atrevo a afirmar que no habría ciencia sin filosofía, aunque me bastaría con decir que si no hubiera filosofía, cuestiones que son un importante objeto de estudio del saber científico como ¿Cuál es el origen de la vida? se hubieran justificado con explicaciones míticas y relacionadas con los dioses, por lo que posiblemente este no habría surgido.

Las distintas ramas de la filosofía estudian gran diversidad de cuestiones, es impresionante en la gran cantidad de campos que esta influye. De hecho hace no mucho tiempo me he dado aun más cuenta de su influencia, curiosamente ha sido en la asignatura de Ciencias para el Mundo Contemporáneo. Ahora estamos estudiando cuestiones sobre transplantes, donaciones... entre todos esos conceptos del libro se asoma tímidamente “bioética”, llama la atención ver una cuestión ética, filosófica al fin y al cabo, en un libro de ciencias. La bioética como su propio nombre indica es ética aplicada a la biología y a la medicina, ayuda a tomar decisiones en esos ámbitos científicos. En mi opinión, es indispensable que exista esta especie de guía del comportamiento humano en ciertas situaciones que se dan en la biología y, sobre todo, en la medicina. Esta es otra razón para demostrar lo mucho que se ven influidas las ciencias por la filosofía.

El conocimiento filosófico está formado principalmente por dos partes que se complementan, la racionalidad práctica y la racionalidad teórica. La parte práctica, formada por la ética y la política es la que, desde mi punto de vista, más ha influido en nuestra sociedad y en las demás formas de conocimiento.

La ética nos ayuda a tomar decisiones en cuestiones sobre la felicidad, el placer, el bien, el deber y multitud de preocupaciones que han estado y están presentes en los hombres, nos dice que es lo que está mal y que es lo que está bien y nos presenta los distintos caminos que podemos tomar, siempre dejando las decisiones a elección nuestra. Las éticas que nos hablan del deber, como el Imperativo Categórico de Kant, son la base del precepto de la mayoría de las religiones “No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti”.

La política en filosofía no se entiende, afortunadamente, como lo que a cada uno de nosotros se nos viene a la cabeza cuando nos mencionan la palabra “político” o “política” sino más bien como una actividad orientada a la toma de decisiones de un grupo de personas que buscan obtener el poder político. Esta actividad nos plantea cuestiones como ¿Por qué un individuo debe obedecer a otro? ¿Por qué se necesita un gobierno? o ¿Quién debería gobernar un pueblo, el individuo más votado o el mejor preparado? Pienso que esta rama de la filosofía ha sido a lo largo de la historia y sigue siendo de gran importancia para los hombres. El hecho de plantearnos estas preguntas ha hecho que cuestiones que antes nos eran indiferentes ahora cobren importancia, y por lo tanto que hagamos algo al respecto. La filosofía política ha presentado al hombre su condición frente a la sociedad y su lugar en ella, le ha hecho conocedor de sus derechos, y en consecuencia, le ha hecho abrir un poco más los ojos ante el mundo que le rodea, ante su circunstancia. Una frase bastante identificadora de lo que defiende la filosofía política es de Rosa Luxemburg “Quién no se mueve no siente sus cadenas”.

Otra rama de la filosofía es la metafísica, al decir metafísica nos imaginamos algo lejano, algo difícil de entender, pues bien, no vamos mal encaminados pues esta se encarga de buscar solución a dudas y problemas que han perseguido al ser humano durante mucho tiempo, problemas a los que ni siquiera se atreve a enfrentarse. Estudia cuestiones como ¿Qué es ser? ¿Por qué algo y no más bien nada? Esta parte de la

filosofía en mi opinión, o más bien, la filosofía en general está infravalorada, y en cierta manera me parece lógico porque nos hace dudar, perder la certeza de saber, darnos cuenta de que no sabemos nada. Nos crea inseguridad, así que lo más fácil para una sociedad que se guía por el principio del mínimo esfuerzo y que busca el placer inmediato resulta mucho más fácil decir que esta no sirve para nada.

Ahora, después de haber dudado de las utilidades del saber filosófico y haberlo sometido a juicio al igual que este lo hace, me parece correcto afirmar que la filosofía sí que sirve para algo.

En una ocasión, cuando empecé a recibir clases de filosofía cuando no tenía ni idea de qué trataba esta, ni para que servía, nuestro profesor, viéndonos a la clase un tanto perdidos, le indicó a una chica “mira por la ventana”, seguidamente le dijo “dime qué es lo primero que has visto”, ella sorprendida como todos le respondió que lo primero que había sido un árbol o cualquiera de las cosas que vemos habitualmente en la calle. El profesor nos respondió “un filósofo hubiera respondido el cristal”. La filosofía nos hace plantearnos preguntas en las que nunca antes habíamos pensado y que intentemos buscarles una respuesta, que lleguemos al fondo de la pregunta analizando detenidamente cada palabra desde, incluso, distintas perspectivas con el fin de llegar a una solución verdadera. Esto nos puede producir cierta inseguridad, como he dicho anteriormente, y frustración debido a que nuestra pregunta no tenga solución. O en el caso contrario, tenga más de una.

La constante búsqueda de la verdad por parte de la filosofía hace que pongamos a prueba y que analicemos todos nuestros pensamientos, incluso los que considerábamos verdaderos. Nos ayuda a comprender el mundo que nos rodea y a comprendernos a nosotros mismos al aceptar nuestra situación y limitaciones en él. Con la filosofía perseguimos la verdad, deseamos por ello saber quienes somos, conocer el porqué de nuestros actos e incluso de nuestros pensamientos. Esta búsqueda influye directamente en nosotros mismos, y a parte de hacer que tengamos una visión más amplia de cuanto nos sucede, determina nuestros comportamientos, nuestras acciones y nuestra forma de vida.